

MIGUEL DE UNAMUNO

Y GERARDO DIEGO

(Correspondencia)

Laureano Robles

Laureano Robles.
Universidad de Salamanca.

Invitado a colaborar en la revista *Ensayos*, de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de Albacete, busqué algo que pudiera ofrecer que fuese inédito y de cierta actualidad. Consciente de los espacios a ocupar elegí la publicación de las cartas cruzadas entre Unamuno y Gerardo Diego, que aquí se van a editar por vez primera, y sobre las que ya había llamado la atención.⁽¹⁾ Lo hago, debo confesarlo también, con la esperanza de que contribuyan a ir reconstruyendo el *Epistolario* de don Miguel, en el que estoy metido de hoz y cozo. Agradecido desde aquí a quien pueda ofrecerme fotocopiada alguna de esas cartas escritas por Unamuno y dispersas un poco por todas partes. Las que aquí se publican se guardan en la Universidad de Salamanca,⁽²⁾ o las tiene la familia de Gerardo Diego, que desinteresadamente nos las ha proporcionado. Mil gracias por su generosidad.

1. GERARDO DIEGO, DISCIPULO DE UNAMUNO.

Visitando no hace mucho el Monasterio de Silos, visita obligada de todo hombre dedicado a las letras, volví a leer, sentado en el claustro, a la vera del pozo monástico, aquel soneto de Gerardo Diego a su ciprés, escrito, como es sabido, el 4 de julio de 1924:

Enhiesto surtidor de sombra y sueño...

Al regresar a Salamanca, en cuya Universidad profeso, me interesé por el poeta cántabro, no ha mucho fallecido. En una nota, de esas que se ponen en los libros para dar aires de erudito, leí: "estudió en Salamanca", y me fui a constatarlo. Procuero constatar siempre lo

(1) ROBLES, Laureano, Gerardo Diego, estudiante en Salamanca, en: *El Adelanto* (Gran Vía), Salamanca, 24-IX-1987, p.1.

(2) SALAMANCA, Casa-Museo de Unamuno (CMU), D. 2, 2.

que escribo.

En efecto. En el archivo universitario de Salamanca está su "dossier" académico,⁽³⁾ como están miles de expedientes que van desde el siglo XVI a nuestros días. Entre paréntesis, ¡cuánto legajo de papel no hay por nuestros archivos nacionales, civiles y eclesiásticos, esperando que una mano los desempolva y ponga en orden!

Gerardo Diego cursó ciertamente en la Universidad de Salamanca los tres primeros años de la carrera de Letras. El 29 de septiembre de 1906 había ingresado en el Instituto General y Técnico de Santander, en el que aprobó el bachillerato el 20 de junio de 1912, con un total de dieciseis matrículas, ocho sobresalientes, y cuatro aprobados (en caligrafía, gimnasia y dibujo, dicho sea para consuelo de muchos) y un notable. A primeros de octubre de aquel mismo año, 1912, se matriculaba en Salamanca en donde estudió los cursos de 1912 a 1915. Una vez más su expediente universitario está lleno de sobresalientes y matrículas; entre ellas, la que don Miguel le diera en lengua griega en 1914 y sobresaliente en lengua y literatura griegas en 1915. Luego, como la mayoría de aquel entonces, a continuar estudios en la Universidad Central, la de Madrid, que no la Complutense, que siempre fue Alcalá.

Las cartas que hoy se publican por primera vez, aunque no numerosas, —sólo siete—, tienen, sin embargo, un cierto valor documental y autobiográfico. La primera de ellas nos refleja el estado por el que pasó, terminados los estudios universitarios; años de desorientación, en los que uno no llega a encontrarse a sí mismo, ni sabe muy bien lo que quiere.

Apenas cumplidos los veintidós años, 1918, comienza a escribir en *La Revista General*, de la Editorial Calleja. Le siguen luego sus colaboraciones en las revistas literarias de la época, *Cervantes*, *Grecia*, *España*. En 1920 gana, por oposición, la cátedra de Literatura del Instituto de Soria, en el que pasará dos años; luego ocho en el de Gijón, dos en el de Santander, para terminar en el de Velázquez de Madrid.

Gerardo Diego ha conectado con un grupo selecto de poetas y escritores. Entre ellos están Emilio Díez Canedo, Juan Ramón Jiménez, Narciso Alonso Cortés, José M.^a de Cossío, que, desde su Casona de Tudanca, viene agrupando a un puñado de jóvenes intelectuales de toda la Península. El 29 de septiembre de 1920 escribe su primera carta a Miguel de Unamuno, maestro ya consagrado y mentor de muchas generaciones de jóvenes (doc. 1). Gerardo Diego acaba de publicar su *Romancero de la Novia*, "obra de adolescencia, el sarampión romántico de todo poeta", como él mismo la cataloga-

(3) SALAMANCA, Archivo Universitario (AUS), A-74.

rá. Quiere de Unamuno un juicio, una reseña y crítica literaria. Dos palabras suyas son la mejor propaganda; las que pueden abrirle definitivamente las puertas de los cenáculos literarios. Pero Unamuno no da señales de vida. Se halla metido en un buen lío. La publicación de un artículo, *Antes del diluvio*, dado a conocer en *El Mercantil Valenciano*, le ha abierto un proceso por el que se le condena a dieciséis años de arresto mayor; arresto que por supuesto no llegó a cumplir, al ser posteriormente absuelto.

El 22 de abril de 1922, Gerardo Diego vuelve de nuevo a escribir a Unamuno (doc. 2). Le han animado a ello los hermanos Cossío y José Tudela de la Orden; todos ellos buenos amigos de Unamuno. Gerardo Diego no debía tenerlas todas consigo. La falta de respuesta, por parte de Unamuno a la carta que dos años antes le escribiera, le había hecho perder toda esperanza. La excusa para volverle a escribir es ahora el envío de su nuevo libro, *Imagen. Poemas* (1918-1921), que le remite con la siguiente dedicatoria: "A D. Miguel de Unamuno con ferviente admiración y el recuerdo afectuoso de Gerardo Diego. Madrid, 21 de Abril 1922".⁽⁴⁾

En esta ocasión, Unamuno, cumpliendo con la cortesía de precepto, escribirá una tarjeta a Gerardo Diego en la que se compromete a leérselo tan pronto como tenga un rato de sosiego. "Cuando usted menos lo piense acaso se me ocurre decir no a usted precisamente, sino a mis lectores algo al caso" (doc. 3). Desgraciadamente no disponemos del epistolario de Unamuno para poder seguir las respuestas que éste fue dándole posteriormente. Las cartas, sin embargo, de Gerardo Diego permiten decir que hubo entre ellos un mayor trato y cierta confianza y amistad, no sólo académica sino humana.

2. LA POESIA DE UNAMUNO.

Entre octubre y diciembre de 1923, Gerardo Diego va a dedicar a Unamuno unas notas reflexivas a propósito del último de sus libros, *Rimas de dentro*⁽⁵⁾; libro no destinado a la venta, y editado por José M.^a de Cossío, en Valladolid, el 11 de junio de ese mismo año. Dicha obrita forma parte de la colección "Libro para amigos", en donde ya habían aparecido *Epístolas para amigos*, de José M.^a de Cossío; *La belleza y el dolor de la Guerra*, de José del Río, y *Soria*, del propio Gerardo Diego, uno de cuyos ejemplares había regalado a don

(4) SALAMANCA, CMU., U. 5640: DIEGO, Gerardo, *Imagen. Poemas* (1918-1921), s. l. (Madrid), s. f. (1922), 126 pp.

(5) Véase doc. 3*.

Miguel.⁽⁶⁾

Como todas las cosas de Unamuno, “no es el verso en sí, sino lo que en él se nos dice”, lo que tendremos que buscar en sus poemas y rimas. Como tantas veces nos dice el propio Unamuno, no escribe para distraer, o pasar el rato, sino para dar que pensar. Sus versos son, constata Gerardo Diego con palabras del propio Unamuno, confesiones líricas en las que pone “lo mejor de mi yo”, con preferencia a sus artículos políticos e incluso a sus ensayos críticos.

En septiembre de 1924, Gerardo Diego, estuvo en París. El 8 de julio había llegado don Miguel, desterrado, procedente de Fuerteventura. Desde el primer instante comenzó a tomar parte de las tertulias del café La Rotonde, en Montparnasse. Allí acuden cuantos quieren verle, saludarle, conocerle o hablarle. Gerardo Diego fue uno de ellos, pero no tuvo suerte. Llevaba un encargo de José M.^a de Cossío. Quería que Unamuno le escribiera un epílogo lírico para una obra que estaba preparando sobre una antología de sonetos portugueses, que iría prologada por el historiador, crítico y ensayista Fidelino de Figueiredo (doc.4).

La correspondencia de José M.^a de Cossío con Unamuno, que pensamos editar en breve, nos permite completar y esclarecer la carta de Gerardo Diego a Unamuno. El 15 de mayo de 1925 escribía Cossío a Unamuno diciéndole que ha estado en Portugal los meses de febrero y marzo; que lleva recogidos y traducidos al castellano unos cien sonetos portugueses, ochenta de los cuales le remite para que los vea y le escriba un epílogo, pues ya tiene el prólogo para la edición, escrito por Fidelino de Figueiredo.⁽⁷⁾ En efecto, éste se lo había entregado, fechado en Lisboa el 21 de agosto de 1924, pero Unamuno no llegó a escribirle el epílogo. La obra de Cossío tuvo un largo proceso. Aunque éste firme la *Advertencia* al lector en su Casona de Tudanca en septiembre de 1933, aquélla no llegará a publicarse hasta 1943.⁽⁸⁾

Gerardo Diego ha ido poco a poco abriéndose camino en el campo de las letras. Ya no es un joven desconocido. En este mismo

(6) SALAMANCA, CMU., U. 5489: DIEGO, Gerardo, *Soria*. Galería de estampas y efusiones. Valladolid, Imp. y libr. Viuda de Montero, 1923, 40 h. n. n.; edición numerada de 200 ejemplares no destinados a la venta. El ejemplar regalado a Unamuno es el n.º 108 y lleva esta dedicatoria “A D. Miguel de Unamuno, con la adhesión espiritual de Gerardo Diego, Valladolid, Mayo 1923”.

(7) SALAMANCA, CMU., C. 6, 90.

(8) COSSIO, José M.^a, *El Soneto portugués*. Antología y traducción de..., Prólogo de Fidelino de Figueiredo. Madrid, Ediciones Atlas (colección “Cisneros”, 1943, XII-177 pp.

“Cossío tradujo al castellano la obra de Fidelino de Figueiredo, *Bajo las cenizas del Tedio, otras novelas*. Edición al cuidado de J. M. de Cossío. Buenos Aires, Espasa Calpe, S. A. (Austral, 741), 1947, 166 pp.”

año, 1924-25, ha obtenido el Premio Nacional de Literatura, al alimón con Alberti, por sus *Versos humanos*, cuyo ejemplar remitirá a don Miguel, desterrado en Hendaya.⁽⁹⁾

En 1928 Gerardo Diego viajó por Argentina y Uruguay. En Buenos Aires habló de Unamuno, como poeta, leyendo alguna de sus poesías. Acababa de publicarse ese mismo año el *Romancero del desierto*.⁽¹⁰⁾ Pero Unamuno no era conocido como poeta entre las señoras desocupadas, que acudieron a escuchar a Gerardo Diego. El 20 de noviembre de 1929, desde Santiago de Compostela Gerardo Diego volverá a escribir a Unamuno. Ha sido invitado por aquella Universidad a dar unas conferencias. Una vez más, en una de ellas, hablando de la poesía española de aquel entonces volverá a mencionar a Unamuno (doc. 6). Acordándose de él compondrá el soneto *Ante las torres de Compostela*; soneto que remite a Unamuno y hoy damos a conocer (doc. 5).

Gerardo Diego no es ahora sólo el alumno que ha seguido las clases de Unamuno en la Universidad de Salamanca; le une un lazo de profunda amistad con su yerno, José M.^a Quiroga Pla.

3. UNAMUNO EN SANTANDER.

El 26 de enero de 1931 Gerardo Diego volverá a escribir a Unamuno. En dicha carta podemos leer: "En Santander nos leyó Vd. muchas admirables, (y) conmovedoras (poesías)".

De nuevo han vuelto a encontrarse, a verse y a hablar entre ellos. Tuvo lugar en septiembre de 1930. Hemos podido reconstruir el hecho, siguiendo una vez más el epistolario unamuniano.

Don Miguel había estado por primera vez en Santander en 1923, invitado por José M.^a de Cossío a su Casona de Tudanca. En septiembre de 1930 volvió a viajar a la provincia de Santander, invitado ahora por la Agrupación Republicana de Torrelavega, con motivo de la visita de la Juventud Republicana de Bilbao a sus correligionarios de Santander; reunión que tuvo lugar en la primera quincena de septiembre de aquel año. Con fecha 7 de agosto escribe Unamuno al Dr. Velarde en estos términos:

(9) DIEGO, Gerardo, *Versos humanos* (1919-1924). Premio del Concurso Nacional de Literatura 1924-1925. Madrid, s.e. (Renacimiento), Imp. de Armando Sáenz, s. f. (1925), 200 pp. (SALAMANCA, CMU., U. 5580: "A D. Miguel de Unamuno tan 'humano' con el recuerdo siempre vivo de Gerardo Diego. Gijón, febrero 1926").

(10) UNAMUNO, Miguel de, *Romancero del desierto*, Buenos Aires, Impr. Araújo, Hermanos, Editorial Alba, 1928, 158 pp.

“Sr. D. Bernardo Velarde
Torrelavega

Ayer mismo volví, mi querido amigo, de Becedas (Avila) donde he pasado unos días con parte de mis hijos, que allí veranean, soleándome y aireándome a los pies de Gredos y hoy recibo su telefonema y el de la Agrupación Republicana de esa para mi inolvidable Torrelavega. Y como hay tiempo quiero por carta preguntarle qué banquete republicano Bilbao Santander es ése. No tenía la menor noticia de él, si bien es cierto que he llevado quince días apartado del mundo y sus pompas y vanidades. Por lo demás usted sabe cuan grato me será recordar y revivir aquellos días de 1923, en vísperas de la regia coza de Estado, que ahí pasé. Añada que tengo un hijo en Santander, en el Hospital Valdecilla. Dénme, pues, noticias.

Salude a los amigos de esa, a su hermano, a Chus Bilbao, a todos, y manifieste a los de la Agrupación mi deseo de corresponder a su súplica. Y que todos modos yo he de ir por esa en cuanto pueda.

Y reciba un abrazo de su amigo

Miguel de Unamuno

Salamanca
7 IX 1930⁽¹¹⁾

El 6 de septiembre llegaba Unamuno a Torrelavega, hospedándose en casa del Dr. Velarde. El 7, tras superar algunas dificultades impuestas por el Gobernador interino, se celebró el acto de afirmación política. De las provincias limítrofes de Asturias y Vizcaya fueron llegando los asistentes: De Gijón llegó Luis Recasens y Siches, desde Irún, Eduardo Ortega y Gasset, de la Vega del Pas, el Dr. Enrique Diego Madrazo, de otras partes, Madariaga y destacadas figuras del partido republicano, como Alvaro de Albornoz y Victoria Kent. Se recibieron adhesiones de Miguel Maura y Niceto Alcalá Zamora. Don Miguel de Unamuno, que intervino en el acto de afirmación política, disertó durante más de una hora acerca de su actuación desde el destierro. Los periódicos locales siguieron paso a paso todas las incidencias del acto.⁽¹²⁾

Terminado aquél, Unamuno pasará unos días en Torrelavega, en

(11) Ed. por Celia VALBUENA, “Anotaciones de Unamuno en las obras de Manuel Llano”, en: *Publicaciones del Instituto de etnografía y floklóre “Hoyos Sáinz”*. Diputación provincial de Santander, 3 (1971), 97.

(12) Cf. *La Voz de Cantabria*, 6,7, y 9-IX-1930; *El Cantábrico*, 9-IX-1930.

la finca de "Tanos" del Dr. Velarde, en su *Augenweide*, "pasto de los ojos", desde donde se divisaba la hermosa vista del Dobra.⁽¹³⁾ Allí jugó con "Barry", el perro de San Bernardo, con el que Unamuno aparece fotografiado, y allí compone una serie de poemas. El 13 de septiembre Unamuno dedica al Dr. Velarde su poema *Augenweide*, fechado en Torrelavega.⁽¹⁴⁾ Por aquel entonces debió visitar las cuevas de Altamira, que le inspirarán los poemas al bisonte altamirano, recogidas luego en su *Cancionero*: "En el techo de una cueva" (1565), "Cavernario bisonte" (1564), y "Al bisonte altamirano" (1565), fechados respectivamente el 18, 22 y 23 de octubre de 1930.⁽¹⁵⁾

El 17 de mayo de 1931, el Dr. Velarde escribiendo a Unamuno, le recordará aquella grata e inolvidable estancia en su casa:

"Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Apenas he regresado de Madrid, mi ilustre amigo, donde he pasado varios días, sin coincidir con su estancia, que pensé aprovechar para acusarle recibo de su atenta y cariñosa carta, me apresuro a manifestarle que su contenido me ha llenado de satisfacción pues ella ha vuelto a recordar nuestras inolvidables excursiones llenas por parte de Vd. de amenas y profundas enseñanzas. Las composiciones dedicadas al "bisonte altamirano" son una preciosidad. Las he leído varias veces, así como también "San Manuel Bueno, mártir" que es una de las cosas que he leído de Vd. en que me parece que ha puesto más espíritu. Me causó hondísima impresión.

De los sucesos ocurridos desde que no nos vemos, ¿qué he de decirle? Recordaré siempre que en Hendaya me dijo Vd. que la *solución* estaba en la juventud que votaría por primera vez, y que el Borbón no tendría otra manera para salir del paso, que marcharse. ¡Qué claro lo vio Vd.! Con Rafael estuve en Santander hace días.

Para cuando Vd. pueda y quiera unos días de sosiego ya sabe que tiene en la Montaña un Refugio. En él celebraremos *su* triunfo de la civilidad liberal.

(13) Cf. "Con D. Bernardo Velarde, en su 'Bungalow' espiritual de Tanos", en: *Dobra* (Santander), I, n.º 12, mayo 1954, p. 12 ss.

(14) UNAMUNO, Miguel de, *Augenweide*, en: OC., VI, 1340; lleva el n.º 1483 y en esta edición está fechado el 6-VII-1930.

(15) Se publicaron en *La Revista de Santander*, 3, n.º 1 (1931), 44-46 y luego en el *Cancionero*, Buenos Aires, Losada, 1953.

Los amigos de ésta, y con ellos mi hijo, me preguntan con frecuencia por don Miguel. Dígame Vd. para satisfacción de ellos y mía que hemos de verle aquí este verano.

Deseándole salud en unión de los suyos, reciba estrecho abrazo de su leal amigo, que le quiere.

Bernardo Velarde

17 mayo 31⁽¹⁶⁾

Fue sin duda entonces cuando Gerardo Diego volvió a ver a Unamuno y a escuchar las “admirables (y) conmovedoras” poesías de que nos habla.

4. LA “ANTOLOGÍA” Y EL “CANCIONERO”.

En 1931 Gerardo Diego publica su *Viacrucis*, cuyo ejemplar remite a Unamuno, esta vez sin dedicatoria,⁽¹⁷⁾ y empieza la redacción de su *Antología de la reciente poesía española (1915-1930)*. La carta, que, con fecha 26 de enero escribe a Unamuno, nos permite conocer de cerca cómo Gerardo Diego fue componiéndola (doc.7).

A través del yerno de Unamuno, José M.^a Quiroga, se ha dirigido a él pidiéndole autorización, datos y “algunas poesías inéditas de las mil y tantas que tenía Vd. este verano”, –leemos–, para incluirlas ahora en la obra que está preparando.

El dato de la carta de Gerardo Diego es de sumo interés, porque nos está hablando indirectamente de una obra de don Miguel de Unamuno, el *Cancionero*, del que aún no se ha dicho la última palabra.

De los veintitrés poemas de don Miguel, que se publicarán en la *Antología* de Gerardo Diego, ocho son inéditos y pertenecen al que va a ser con los años el *Cancionero* de aquél. El primero, el n.º 278, lo había dado a conocer su autor en *La Gaceta Literaria*.⁽¹⁸⁾ Los siete restantes: “Salamanca, Salamanca” (1529), fechado el 18-VIII-1930; “Beato trovero lego” (1514), del 6-VIII-1930; “Peñas de Neila, os recogió la vista” (1493), del 14-VIII-1930; “Cristales, cristales, cristales” (1449), del 26-III-1930; “Juan de la Cruz”, “madrecito” (686), del 11-II-1929; “Leer, leer, vivir la vida” (1181), del 12-VII-1929, y

(16) SALAMANCA, CMU., V.1, 117. Se guardan 2 cartas y cuatro tarjetas del Dr. Velarde a Miguel de Unamuno.

(17) DIEGO, Gerardo, *Viacrucis*, s. l. (Santander), s. f. (1931), 30 h. n. n. (SALAMANCA, CMU., U. 4132).

(18) Cf. *La Gaceta Literaria* (Madrid), año IV, n.º 78, 15-III-1930.

“A mi primer nieto” (1347), del 24-XI-1929 las publicó como primera Gerardo Diego en su *Antología*. Por otro lado, la *Poética*, que aparece al frente de los versos, firmada con sus iniciales, procede, casi literalmente de la *Presentación* del libro “Teresa”.

Unamuno fue dando a conocer anticipadamente su *Cancionero*, que inició como diario poético durante su destierro en Hendaya el 28 de febrero de 1928, y llega hasta el 28 de diciembre de 1936, ocupando hoy un total de 1755 poesías.

Los primeros versos los publicó el propio Unamuno en *La Gaceta Literaria*⁽¹⁹⁾ con ocasión del número que le dedicaran a su vuelta del exilio. En el facsímil que reproduce de una carta a Pedro Saínz Rodríguez se puede leer:

“Le doy seis poemitas entresacados de los, no se asuste usted, 1277 –muchísimos no son más que un cantar, una cuarteta– que componen un *Cancionero de la frontera*, que he cerrado con uno, el 1277, que hice en Palencia, al volver a ella después de más de seis años, y es el único que he hecho después de mi repatriación. La dificultad era escoger.

Como verá, le envié algunos de aquellos en que evoco el poder de la palabra, del lenguaje, que es el que hace toda poesía. Sólo uno le envié de visiones –siempre visiones lingüísticas– de ciudades, y es “Toledo”. Tengo, Avila, Segovia, Zamora, Madrigal de las Altas Torres, Córdoba, Granada, Vitoria, Oviedo, Guernica, etcétera, etc.”

Los seis poemas que Unamuno remitió a Pedro Saínz Rodríguez y que editó *La Gaceta Literaria* fueron, además de “Toledo” (417), del que hace mención en la carta, “Mi clásica habla romántica” (713), “Niño viejo, a mi juguete” (611), “El armador aquél de casas rústicas” (278), “Bízname con tus palabras” (55) y “Con el cante jondo, gitano” (1417).

La *Revista de Santander*, como ya indicamos más arriba, dio a conocer también los cuatro poemas altamiranos, fechados en 1930. La revista madrileña, *Los cuatro vientos*,⁽²⁰⁾ editaba en abril de 1933 otros quince poemas: “Verde puro, sin azul” (319), “Qué silencio bajo tierra” (199), “Avila, Málaga, Cáceres” (274), “Hölderlin, Kleist, Lenau, Nietzsche” (342), “Entonces” (368), “Pretender desentrañar” (394), “Ap-horis-mos horiz-on” (433), “Visión de

(19) a.c.

(20) *Los Cuatro Vientos* (Madrid), n.º 2, abril 1933.

madrugada" (585), "Bécquer" (441), "Agua que el azul lavaste" (587), "Lengua de sí la de Dante" (657), "Puerta del alba, la aldaba" (683), "Me destierro a la memoria" (828), "Toledo" (417), que aquí le da una nueva redacción fechada el 5-IV-1932, y "Mi clásica habla romántica" (713), que también vuelve a aparecer de nuevo con algunas variantes.

A ellos habría que añadir los dieciseis poemas publicados en *Cuadernos de la Magdalena* (1934), los cinco en *Atalaya* (1935), diez en la *Hora de España* (1938), los cuatro publicados en el semanario *El Español*,⁽²¹⁾ los poemas publicados por Hernán Benítez,⁽²²⁾ los publicados en la revista *Egan*,⁽²³⁾ etc.

No es mi intención hacer aquí un estudio pormenorizado sobre cómo fue gestándose el *Cancionero* de Unamuno. Pero sí quiero dejar constancia de cómo esta obra unamuniana ha sido manipulada hasta llegar a la edición de Federico de Onís.⁽²⁴⁾ Desgraciadamente se han ido perdiendo los rastros para poder llegar al texto de los originales que nos tendrían que proporcionar la construcción genuina del mismo. El yerno de Unamuno, José M.^a Quiroga Pla, que dio a conocer catorce nuevas poesías todas ellas de 1928, en la revista *Hora de España*,⁽²⁵⁾ en una larga nota introductoria escribe: "Así *Cancionero*, sin más (tan sólo debajo: 'Empieza el 1-III-1928' todo ello de mano de mi don Miguel) reza la cubierta del manuscrito que su autor me confió al separarnos, pero no volvemos a ver nunca más, en junio de 1936, en su Salamanca. Me confiaba don Miguel el manuscrito para que, como desde años atrás venía haciendo con sus restantes libros, me encargase yo de la edición de éste. Los acontecimientos que estamos viviendo todos, y el sesgo que a mi vida, como a la de todos, han impuesto, me han impedido sacar a luz el *Cancionero* en su integridad. Comprende el volumen 1378 poesías, de extensión y carácter diversos, escritas, formando a modo de un "diario" poético, desde el 1 de marzo de 1928 hasta fines de 1930".

Fue precisamente ese manuscrito el que se publicó en Buenos Aires, pero incorporándole las poesías posteriores a 1930.

La carta de Gerardo Diego, del 26 de enero de 1931, no sólo sirve para conocer cómo fue redactándose la *Antología*, sino también el

(21) *El Español* (Madrid), n.º 9, 26-XII-1942.

(22) BENÍTEZ, Hernán. *El drama religioso de Unamuno*, Buenos Aires, 1949.

(23) *Egan* (San Sebastián), n.º 3, agosto-septiembre 1951, p. 1-16: "Cancionero (Fragmentos)".

(24) UNAMUNO, Miguel de, *Cancionero. Diario poético*. Edición y prólogo de Federico de Onís. Buenos Aires, Editorial Losada, S.A., Publicaciones del Hispanic Institute in the United States, 1953, 486 pp., 1755 canciones. Sin índice.

(25) *Hora de España* (Barcelona), n.º 15, marzo 1938, pp. 13-27, José M.^a Quiroga Pla, "Algunas poesías inéditas de Miguel de Unamuno".

origen y gestación del *Cancionero* de Unamuno.

La última carta que conocemos de Gerardo Diego dirigida a Unamuno está fechada el 27 de septiembre de 1934 para felicitarle en el día de su onomástica y disculpar su no asistencia en las fiestas de su jubilación (doc.8)

Pasarán los años pero en la mente de Gerardo Diego está siempre el recuerdo del que fuera su maestro, como lo prueban los dos artículos que le consagrarán, y que por desconocidos queremos reproducir aquí.

A ellos habría que añadir las continuas alusiones que fue haciendo a lo largo de las conferencias impartidas, como la dada en la tarde del miércoles, 8 de marzo de 1965, en la sala "Urbis", de Madrid⁽²⁶⁾ en donde habló de Unamuno, "gran poeta de la España moribunda".

doc. 1 - [1920, IX-29]⁽¹⁾

"Soria, 29 septiembre, 1920

Sr. D. Miguel de Unamuno

Perdóneme, mi admirado maestro don Miguel, que le moleste con esta carta que sólo tiene por objeto anunciarle el envío (por el mismo correo) de mi "Romancero de la Novia"⁽²⁾ y hacerle presente, con este motivo, el testimonio de mi respetuosa admiración. Yo, que estoy aquí desde hace meses en la cátedra de Literatura del Instituto, hice casi toda la carrera en Salamanca, de libre (estudiaba externo en Deusto) y me examiné con Vd. de los dos Griegos en 1914 y 1915 respectivamente.⁽³⁾

Después de unos años de desorientación, me decidí por las cátedras de Literatura; y aquí me tiene Vd. alternando los deberes del aula con el cultivo de las musas; salí en marzo con su discípulo Alarcos.⁽⁴⁾

"El Romancero" es una obra de adolescencia, el sarampión romántico de todo poeta. Su carácter rigurosamente íntimo y privado me ha movido a hacer la edición que Vd. ve, sólo para amigos. Me hubiera dolido mucho ver mis sentimientos más entrañables hollados por cualquier desconocido.

Si Vd. ha tenido ocasión de leer alguna revista avanzada de Literatura ("Cervantes", "Grecia", "España" en algún número) habrá visto mi firma. Virtualmente ando preocupado con

(26) Cf. ABC, 9-III-1965.

mis ensayos de poesía creacionista que trabajo, en contra de lo que piensan algunos, con idéntica pureza de intención que mis versos románticos y clásicos. Bien lo saben personas como Canedo,⁽⁵⁾ Juan R. Jiménez,⁽⁶⁾ Narciso Alonso Cortés⁽⁷⁾ y otras que me conocen personalmente, entre ellas su buen amigo José M.^a de Cossío,⁽⁸⁾ con quien este verano (en su Casona de Tudanca en Santillana del Mar⁽⁹⁾ y en Santander), que es mi tierra, he hablado de estas cosas.

Y ahora, don Miguel, no quiero molestarle más. Si tiene Vd. un rato que perder y quiere hacerme el trabajo de acusarme recibo del librito con una impresión de lectura, se lo agradeceré infinitamente.

Creo inútil decirle que me uno a la protesta de todas las personas de buen sentido contra la ridícula condena de Valencia⁽¹⁰⁾; y que siendo hoy su día onomástico hago votos porque lo repita con salud indefinidamente.

Acépteme Vd. como su discípulo espiritual y su afectísimo y respetuoso servidor y amigo q.e.s.m.

Gerardo Diego Cendoya

S/c Canalejas, 74”

-
- (1) SALAMANCA, CMU., D. 2, 2: 4 pp., 165×214 mm., ribetes de la carta en negro.
 - (2) DIEGO, Gerardo, *El Romancero de la novia*. Madrid, 1920 (edición privada). Falta el ejemplar de la Biblioteca de Unamuno.
 - (3) SALAMANCA, Archivo Univeritario, A-74: Expediente académico de Gerardo Diego.
 - (4) SALAMANCA, CMU., A. 2, 4 bis. Se guardan 15 cartas y 2 tarjetas de Emilio ALARCOS a Miguel de Unamuno.
 - (5) SALAMANCA, CMU., D. 2, 15. Se guardan 7 cartas de Emilio DIEZ CANEDO a Unamuno.
 - (6) SALAMANCA, CMU., J. 37. Se guardan 7 cartas y 2 tarjetas de Juan Ramón JIMENEZ a Unamuno.
 - (7) SALAMANCA, CMU., A. 3, 2. Se guardan 3 cartas y 3 tarjetas de Narciso ALONSO CORTES a Unamuno.
 - (8) SALAMANCA, CMU., C. 6, 90. Se guardan 15 cartas de José M.^a de COSSIO a Unamuno; cartas que pensamos publicar, junto con las de Unamuno a José M.^a de Cossío.
 - (9) La Casona de Tudanca, la “Tablanca” de *Peñas arriba* de Pereda, fue construida por un indiano, un perulero, don Pascual Fernández de Linares en 1737. Unamuno, “La casona de Tudanca”; en: *La Nación* (Buenos Aires); 21-X-1923; artículo incorporado a *Recordando a Pereda*, 1923, c. II; OC., I, 524-526.
 - (10) Unamuno publicó un artículo: “De actualidad. Antes del diluvio”, en: *El Mercantil valenciano*, reproducido en *La Nación* (Buenos Aires) y en *El Liberal* (Madrid), 26-IX-1920; artículo antimonárquico por el que se le abrió un proceso jurídico, condenándole a 16 años de cárcel, de los que será posteriormente absuelto.

doc. 2 - [1922, IV-22]⁽¹⁾

“Madrid, 22-abril-1922

Sr. D. Miguel de Unamuno

Admirado maestro: algún título tengo para considerarme discípulo, ya que Vd. me examinó los dos cursos de Griego en los años 14 y 15. Yo era alumno libre, de Deusto.

Hoy me decido a escribirle esta carta para anunciarle el envío de un libro de poemas⁽²⁾ que acabo de imprimir.

He dado lectura y conferencias de estética en Santander –mi tierra– Bilbao, Valladolid y últimamente en el Ateneo de Madrid. Y amigos míos que lo son también de Vd. –hermanos Paco⁽³⁾ y José M.^a de Cossío, Pepe Tudela,⁽⁴⁾ etc.– me han animado a que me dirija a Vd.

Mañana marchó a Soria a encargarme de mi cátedra de Literatura en el Instituto. Espero ser trasladado al Jovellanos, de Gijón, en sustitución de mi condiscípulo y ex-alumno suyo Emilio Alarcos.

Aprovecho la ocasión para manifestarle mi adhesión espiritual y mi veneración por su espléndida y profunda obra literaria.

Hará dos años le envié a Vd. un ejemplar certificado de mi “Romancero de la novia”, libro privado y minúsculo.

¿Se perdería?

Muy suyo afmo.s.s.

Gerardo Diego

S/c En Soria - Canalejas, 74
Residencia fija en Santander,
Atarazanas, 7”

(1) SALAMANCA, CMU., D. 2, 2: 4 pp., 120×169 mm.

(2) DIEGO, Gerardo, *Imagen. Poemas* (1918-1921): s. l. (Madrid), s. a. (1922), 126 pp. (SALAMANCA, CMU., U. 5640, ejemplar dedicado por el autor a Unamuno: “A don Miguel de Unamuno, con la ferviente admiración y el recuerdo afectuoso de Gerardo Diego. Madrid, 21 Abril 1922”).

(3) SALAMANCA, CMU., C. 6, 89. Se guardan 13 cartas y una tarjeta de Francisco Cossío a Miguel de Unamuno.

(4) SALAMANCA, CMU., T. 2, 60. Se guardan 3 cartas y 2 tarjetas de José Tudela de la Orden a Unamuno.

doc. 3 - [1922, IV-21]⁽¹⁾

“He recibido, señor mío y compañero, sus poemas. A ver cuando logro un rato de sosiego—que cada vez huye más de mí— para poder leerlos en aquel estado de ánimo propicio a la recepción de poesía ajena. No me gusta leer nada para hablar de ello; prefiero hablar de lo que he leído *porque* me interesó. Y así no debo apresurarme a leer sus poemas *para* poder decirle algo de ellos. Cuando usted menos lo piense acaso se me ocurra decir no a usted precisamente, sino a mis lectores algo al caso.

Le saluda

Miguel de Unamuno

Salamanca, 21-V-22

(1) Tarjeta postal, propiedad y gentileza de su hija Elena Diego. Dirección: “A. don Gerardo Diego / Canalejas, 74 / Soria”. Los subrayados en el original.

doc. 3* - [1923, X-XII]⁽¹⁾

Poetas Del Norte: Miguel de Unamuno, José del Río Sáinz, Ramón de Basterra.

El último libro de Unamuno, editado privadamente por la biblioteca “Libros para amigos” de Jose M.^a de Cossío, es un íntimo breviarío poético y se titula *Rimas de dentro*.⁽²⁾ En la primera de estas rimas reitera una vez más el autor su conocida posición estética, o, más exactamente, antiestética. Su lira es una “caña salvaje”, juguete al soplo del Señor, al Espíritu, que no canta, sino más bien “zumba o susurra sin plan ni arte”. Es decir, que hay un propósito de poesía antiestética y atécnica.

Afortunadamente, el libro no cumple tan alarmante programa, y en las poesías hay plan, hay arte y hasta filigranas de rima interna y ensayos de música rítmica, si no siempre conseguida, patentemente buscada. La dureza de verso característica en Unamuno—*Rosario de sonetos, El Cristo de Velázquez*— aparece aquí atenuada y suavizada, acaso influida por la ternura de los motivos.

Admitamos que la poesía sea una revelación cordial y que el verso—según pretende Unamuno— sea simplemente un conductor neutral de emociones vitales y humanas. Pero nótese que esta hipó-

tesis envuelve una antinomia insoluble. Porque para que el verso traduzca impasible esas emociones, es necesario que sea limpio y ágil; sólo un instrumento perfecto da libre paso a esas corrientes cordiales, que de otro modo se enredan en los nudos del camino, perdiendo con el roce su virginal eficacia.

No es, pues, el verso en sí, sino lo que en él se nos dice, lo que vamos a buscar en los de Unamuno. Apasionados soliloquios, ardientes meditaciones, desdeñosas ironías, efusiones paternas. El pudor que supone siempre una edición reducida y privada nos impide glosar ciertos aspectos de este libro que tan entrañablemente nos transparenta un alma justa y buena. "Hay que ser justo y bueno, don Miguel", le decía Rubén Darío. Las opiniones del pastor de almas errantes y del "melancólico capitán de la gloria" no podían llegar a un acuerdo; pero los corazones sí.

Según parece deducirse de la poesía final, Unamuno prefiere sus confesiones líricas a sus artículos políticos, quizá también a sus ensayos críticos. Está en su derecho. Otro Miguel, ilustre en las letras españolas, nos habla con singular pasión de sus versos y de sus comedias. Sin embargo, su editor no opinaba lo mismo; y terminó aquél por convencerle de que para poeta le faltaba "la gracia que no quiso darme el cielo". No diremos ahora otro tanto; y aunque de la prosa de Unamuno esperemos más, prestaremos siempre atención a su verso. Nos interesa más la "honrada poesía vascongada" —muy honrada y muy vascongada en Unamuno— de estas *Rimas de dentro*, que la de sus inofensivos paisanos Antonio de Tudela y Juan Arzadún.

También en edición particular y numerada José del Río Sáinz, el poeta cántabro del mar y de los viajes, publica un nuevo libro: *Hampa* (Santander, 1923), ilustrado con vigorosas maderas por el pintor Francisco G. Cossío. No es un libro sensual ni pornográfico, como pudiera deducirse de su título y subtítulos "*Estampas de la mala vida*", "*Mancebías de España*". Es un libro objetivo y naturalista, de un triste y anacrónico naturalismo romántico. En la poesía de José del Río hay algo que nos desconcierta. Contradice con pertinaz consecuencia nuestras más íntimas convicciones estéticas y poéticas. Y, sin embargo, se nos impone a fuerza de plasticidad, de energía verbal, de cálido acento personal. No obstante, examinada despacio esta poesía, hay algo en ella que la redime de su orientación y de sus desigualdades. El poeta posee un instinto maravilloso para el empleo del prosaísmo. Paradójicamente, son estos instantes, en los que desciende a la palabra torpe o a la frase trivial y gastada, los que precisamente levantan el verso, salvándole del nihilismo romántico en el que amenazaba naufragar. Cuando se piensa en el precario efecto del humorismo exabrupto de Espronceda o Miguel de los Santos Álvarez, o del prosaísmo chabacano y ramplón de Campoamor, y aun de espíritus más finos, como Bartrina o J. Asunción Silva, se

comprende cuánta escondida ciencia poética o —es lo mismo— cuánta inspiración supone esta poesía que tan atinadamente acierta a equilibrar los valores más distantes.

Por esto, y por la insistencia en el motivo del mar, que aun en este libro proporciona las mejores inspiraciones, nos recuerda más bien nuestro poeta cántabro al bretón Tristán Corbière, que al canario Tomás Morales, cuyos versos marinos saben demasiado a mitología y a civilización. Veáanse ahora las cualidades apuntadas, el sentido de lo pintoresco y la gracia poética de la rima en algunas estrofas de *Ferrol (Mancebía)*:

[...]Calle de San Pedro, con tus casas bajas
como las humildes casas campesinas,
donde las ramerías, junto a las tinajas
de vino gallego, con sucias barajas
juegan con un grupo de guardias marinas.

[...]El rural ambiente tiene el vaho romántico
de los uniformes de la azul milicia,
y sopla el magnífico viento trasatlántico
sobre este bucólico burgo de Galicia.

La Piñona es como la madre abadesa
de la cofradía; es vieja y obesa,
se emborracha de agrio vino del Riveiro
y con un amante parte techo y plato,
un pobre y grotesco marino mulato
que llegó en un barco de Río Janeiro.

El mulato sufre la continua chanza,
que le sigue en medio de la francachela,
de los operarios de la Maestranza
y los aprendices del navío escuela.

La calle es el marco gracioso que encuadra
a toda la gente del rancho de proa.
¡Hay que ver la calle cuando entra la escuadra
o cuando hay vapores de Oporto o Lisboa!...[...]

Si José del Río es un neorromántico, Ramón de Basterra es, en el mejor sentido de la palabra, un neoclásico. Apenas aparecidas las poesías romanas de *Las ubres luminosas*, publica (Renacimiento, Madrid) *La sencillez de los seres*. En aquel libro se destacaba una preocupación etnológica y una aristocracia retórica que culminaba en impecables sonetos salomónicos. Aquí, a pesar de la humildad del tema —aldeanos, marineros, “la hierba y los oficios” en el idílico país vasco—, se vislumbra, más que la sencillez de los modelos, la delicada complicación de Ramón de Basterra. Carece el libro de aquella cálida efusión social de Guerra Junqueiro en *Os simples*. Hay, en

cambio, en cada verso una fruición sensual de exquisito catador de naturalezas muertas y vivas. El espejo de Ramón de Basterra está traspasado de lontananza, y su azogue refleja las más viciosas podredumbres de color. ¿Recordáis los cuadros de Azteta, de Maeztu, de Echevarría? En ocasiones, la poesía de Basterra es un cuadro más. Zumos de frutas comprimidas, lagares pisoteados, parecen prestar sus jugos de licor —áurea sidra, irisado chacolí—, sus violetas y carmines, sus añiles y gualdos, para colorar estas escenas tan ingenuas y tan sabias. Y es aquí, a la inversa que en José del Río, la palabra ardua y esquiva, el hallazgo retórico, la distinción verbal lo que realza la modestia del tema y desvía el verso hacia una avaricia egoísta de gozarse en sí por la virtud de su propia materia realizada.

Como se ve, nos hallamos más cerca del siglo XVIII, del que nos distancia tal vez el sentido moderno del color. Pero el nuevo clasicismo tiene sus quiebras. A veces, con el recato retórico se cuela —todavía— el contrabando de una bien fenecida licencia poética —letra siempre muerta, enroñecido trampolín— o de un giro sintáctico postizo e inexpresivo. No es esto tan frecuente en Basterra como en otros jóvenes poetas de hoy, que no parecen haber advertido estos escollos. Para reanudar la tradición no es necesario el salto atrás. No podemos renunciar a una sola de las conquistas de expresión que lograron sucesivamente románticos, simbolistas y los diversos futurismos del ayer inmediato. Pero éste es un tema demasiado complejo y delicado para dilucidarlo en un colofón. —GERARDO DIEGO—.

(1) Publicado en :*Revista de Occidente* (Madrid), 2 (1923), 128-132.

(2) Miguel de Unamuno, *Rimas de dentro*, Valladolid, Tipografía "Cuesta", 1923, 65 pp.

doc. 4 - [1924, IX-14]⁽¹⁾

“París 14-set-1924

Sr. D. Miguel de Unamuno

Querido don Miguel: marchó hoy a España. Ayer tarde estuve a verle en La Rotonde⁽²⁾ y sentí que ya no estuviera Vd. doblemente porque además le llevaba un saludo y un encargo de José M.^a de Cossío.

Ayer recibí carta suya en la que me encarga le encarezca la urgencia de ese epílogo lírico para el libro de los sonetos portugueses.⁽³⁾ Fidelino de Figueiredo⁽⁴⁾ ya le ha

entregado el prólogo y el libro aguarda sus cuartillas.

Me encarga que le salude muy efusivamente y que desea un paréntesis de paz en el combate político.

Yo iré directamente a Gijón porque los exámenes se adelantan.

Disponga Vd. de mí, con absoluta confianza para cualquier cosa que necesite.

Que vuelva Vd. pronto a España y antes España a Vd.

Su affmo.

Gerardo Diego

- (1) SALAMANCA, CMU., D. 2. 2: 4 pp., 3 y 4 en blanco, 135×210 mm.
- (2) El 8 de julio de 1924 llegó Unamuno a París, desterrado, procedente de Fuerteventura. Desde el primer instante comenzó a asistir periódicamente al café de La Rotonde, en Montparnasse, donde se reunía asiduamente con un grupo de tertulios: Eduardo Ortega y Gasset, Carlos Esplá, Blasco Ibáñez, Armengot, Alfonso Reyes, Fabián de Castro, etc. Allí acudían a verle españoles y extranjeros que querían saludarle o hablarle.
- (3) Entre las cartas de José M.^a de Cossío, que pensamos editar, le escribe una a Unamuno (15-V-1925) diciéndole que tiene recogidos y traducidos unos cien sonetos de autores portugueses, ochenta de los cuales le remite, a la vez que le indica que ya tiene el prólogo de Fidelino y espera que él (Unamuno) le escriba el epílogo lírico.
- (4) En efecto. Fidelino firma el prólogo en Lisboa, 21-VIII-1924, pero Unamuno no escribió el epílogo, y la obra, aunque Cossío firma la Advertencia en la Casona de Tudanca, septiembre 1933, no se publicó hasta 1943, cf.:

José M.^a de Cossío, *El soneto portugués*. Antología y traducción de... Prólogo de Fidelino de Figueiredo. Madrid, ediciones Atlas, colección "Cisneros", 1943, XII-177 pp.

Un estudio sobre Fidelino de Figueiredo, historiador, crítico y ensayista, puede verse en la obra de Julio García Morejón *Unamuno y Portugal*. Prólogo de Dámaso Alonso, 2^a ed., Madrid, Editorial Gredos, 1971, pp. 462-504.

En Salamanca (CMU., F.2, 30) se guardan 8 cartas y 2 tarjetas suyas, dirigidas a Unamuno entre 1917 y 1935.

doc. 5 - [1929, XI-1]⁽¹⁾

“Ante las torres de Compostela.

También la piedra, si hay estrellas, vuela.
Sobre la noche biselada y fría,
creced, mellizos lirios de osadía,
creced, pujad, torres de Compostela.

Campo de estrellas vuestra frente anhela,
silenciosas maestras de porfía.
En mi pecho –ay amor– mi fantasía
torres más altas labra. El alma vuela.

Y ella –tú– aquí, conmigo, aunque no alcanzas
con tus dedos mis torres de esperanzas
como yo éstas de piedra con los míos.

Contempla entre mis torres las estrellas
–en esas de otoño, bórralas– aquellas
de nuestro Agosto ardiendo en sueños fríos.

Gerardo Diego

Santiago 1-XI-1929

(1) SALAMANCA, CMU., D. 2, 2: 1h., 150×212 mm.

doc. 6 - [1929, XI-20]⁽¹⁾

“20-Nov-1929

Querido don Miguel:

He estado en Santiago, invitado por la Universidad a explicar unas conferencias, una de ellas sobre poesía actual. En ella –como en otra que dí el año pasado en la Facultad de Filosofía de Buenos Aires– hablé naturalmente de usted, y, convencido de que no se le conoce como poeta, insistí y leí una poesía del “Romancero del destierro” la de “Mi España de ensueño”.⁽²⁾

En efecto, nadie conocía allí el libro. Lo curioso fue que al terminar, unas señoras (de catedráticos y señores de carrera) se me acercaron para felicitarme y decir que les habían conmovido los versos de Vd., y que de buena gana hubieran aplaudido... pero no se atrevieron. Había muchos alumnos y tampoco (¡!) se “atrevieron”, aunque me consta que quedaron impresionados. Y así anda todo.

Me acordé mucho de Vd. en Compostela, de sus *andanzas*, de su Salamanca con la que únicamente es comparable la apóstolica ciudad. Ahí le copio ese soneto que me salió la misma noche que llegué.

Suelo saber de Vd. por su yerno José M.^a Quiroga, gran

amigo mío como Vd. sabe. Le vi en Madrid el mes pasado.
pasado.

No le olvida, don Miguel, su apasionado y respetuoso
amigo.

Gerardo Diego

-
- (1) *Imp.*: "CARMEN/ Revista Chica/ de/ Poesía Española/ Director: Gerardo Diego. Real/ Instituto de Jovellanos. Gijón". SALAMANCA, CMU., D. 2, 2: 2h., 4 p. en blanco, 112×215 mm.
- (2) Miguel de Unamuno. *Romancero del destierro*. Buenos Aires, Editorial "Alba", imprenta Araujo Hermanos. 1928: OC., VI, 739-773. El prólogo lo firma en Hendaya, 28-VII-1927. Figuran 37 poesías sueltas y 18 romances numerados en cifras romanas. "Mi España de ensueño": puede referirse a la poesía VI "¡Adiós, España!" (Hendaya, 4-X-1925), o a los Romances: III: Pobre España, pobre España; VII: Dios de mi España contrita; VIII: Si no has de volverme a España, y XV: Brisa que vienes de España.

doc. 7 - [1931, I-26]⁽¹⁾

"26-Ene-1931

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi querido don Miguel: Le encargué a José María Quiroga que, en mi nombre, le pidiera a Vd. autorización, datos y, si Vd. quería, poesías inéditas, para una *Antología de la reciente poesía española (1915-1930)*⁽²⁾ que estoy trabajando para la *Editorial Signo*. Se trata de un libro de trescientas y pico páginas ilustrado con fotografías de los poetas "al natural", no de fotógrafo. Nombres que la componen: Unamuno, los Machados, Juan R. Jiménez, Moreno Villa, Salinas, Guillén Larrea, Diego, Lorca, Alberti, Villalón, Dámaso Alonso, Cernuda, Prados, Alexandre y Altolaguirre.

Todos, o los más de ellos me han dado ya –a elegir yo, o elegidas por ellos– poesías inéditas, pues se trata de que la antología represente lo mejor (a juicio del antólogo) de la labor poética entre esas fechas. Claro que los mayores tendrían Vds. que ir también representados por los libros anteriores a 1915, pero siempre dando preferencia a lo nuevo. De aquí la necesidad de que Vd. me conceda el privilegio de incluir algunas *poesías inéditas* de las mil y tantas que tenía Vd. este verano.⁽³⁾ En Santander nos leyó

Vd. muchas admirables, conmovedoras y sería lástima que sus poesías se detuviesen en "El Romancero del Destierro"⁽⁴⁾ sin seguir hasta 1931. De todos modos, con pocas me bastan, porque aunque Vd. sería de los que ocupen más espacio entre los libros y lo inédito no podrá exceder mucho de las 30 páginas.

Como Quiroga⁽⁵⁾ conoce mi gusto, él mismo puede enviarme un puñado, si no se decide Vd. a enviármelas todas para que lo haga yo y se las devuelva enseguida.

Necesito también una *nota biográfica y bibliografía* completa (de libros de prosa). Una *fotografía* reciente, clara, con fondo de aire libre o de hogar. Y, finalmente si Vd. es tan amable, una breve nota suya con su opinión, *creencia* o juicio de la poesía y de su poesía.

Y todo ello, cuanto antes, mejor. Porque yo debo entregar el libro terminado en febrero.

Muchos recuerdos de José María Cossío a quien vi hace poco en Santander. Yo estoy esperando el resultado del concurso de la Cátedra de Santander.

Si Vd. accede a todos mis deseos y me envía todo lo pedido, me dará una gran alegría. Gracias de todos modos y perdóneme tanta impertinencia.

Siempre suyo, respetuoso y afectísimo.

Gerardo Diego"

- (1) *Imp.* (escudo) "Real Instituto de Jovellanos. Gijón". SALAMANCA, CMU., D. 2, 2: 2h., 165×216 mm., los subrayados, en rojo, por el propio Unamuno.
- (2) DIEGO, Gerardo, *Poesía Española. Antología* (contemporáneos)... Selección de sus obras publicadas e inéditas por..., Madrid, Signo, 1934; 5ª ed., Madrid, Taurus, 1970, 673 pp.
- (3) Unamuno había estado por primera vez en Santander en 1923, invitado por José M.^a Cossío a su casona de Tudanca. En septiembre de 1930 volvió a viajar a la provincia de Santander, invitado ahora por la Agrupación Republicana de Torrelavega, con motivo de la visita de la Juventud Republicana de Bilbao a sus correligionarios de Santander; visita que tuvo lugar el 7 de septiembre. Unamuno se hospedó en casa del Dr. Bernardo Velarde, cuya correspondencia permite reconstruir el dato, así como los periódicos *La Voz de Cantabria*, 6, 7 y 9 de septiembre de 1930 y *El Cantábrico*, 9-IX-1930, p. 5; cf. "Con Don Bernardo Velarde, en su "Bungalow" espiritual de Tanos", en: *Dobra* (Santander), año 1, n.º 12, mayo 1954, p. 12 ss. y Celia Valbuena, "Anotaciones de Unamuno en las obras de Manuel Llano. Unamuno en Santander", en: *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore "Hoyos Sáinz"*, Diputación Provincial de Santander, III (1971), p. 68 y ss.
- (4) Miguel de Unamuno, *Romancero del destierro*, Buenos Aires, Imprenta Araújo, Hermanos. Editorial Alba, 1928, 158 pp.; reseñas, de C. BARJA, en: *Revista de Estudios Hispánicos* (New York), 1 (1928), 417-8; M. MORINIGO; "Romancero del destierro", en: *Síntesis* (Buenos Aires), 5 (1928), 124-5.

- (5) José M.^a Quiroga Pla, "Algunas poesías inéditas de Miguel de Unamuno" en: *Hora de España* (Barcelona), n.º XV, marzo 1938, pp. 13-27; *idem.*, n.º XIX (1938), p. 13-20, dio a conocer una serie de poesías, que procedían del que será luego el *Cancionero*, en el que en un principio constaba de 1378 poesías, formando a modo de un "diario poético" desde el 1 de marzo de 1928 hasta fines de 1930: texto que preparaba para la imprenta: "me confiaba don Miguel el manuscrito para que como desde años atrás venía haciendo con sus restantes libros, me encargase yo de la edición de éste". Peo se publicó así:
Miguel de Unamuno, *Cancionero. Diario poético*. Edición y prólogo de Federico de Onís. Buenos Aires, Editorial Losada, S.A., Publicaciones del Hispanic Institute in the United States, 1953, 486 pp., 1755 canciones, sin índice.

doc. 8 - [1934, IX-27]⁽¹⁾

"27-set-1934

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi querido don Miguel:

Los exámenes me impiden asistir, como sería mi deseo, a esas fiestas en honor suyo, que deseo sean para usted un consuelo de otras penas nuevas en el San Miguel de este año. En esa Salamanca me examiné 3 años, y con usted 2 de Griego. Pero aún más me unen a usted en filiación de discípulo, comunes sentidos y pensares de cosas de España y de dolores de espíritu.

Con usted estos días y siempre en afecto de veneración respetuosa.

Gerardo Diego

Si está por ahí su yerno José María, un abrazo de mi parte.

- (1) *Imp.*: "Instituto Velázquez/ Madrid/ Profesorado/ Particular/" *mar. der.*: "Velázquez, 74/ Teléfono 50455".
- (2) Se trata de las fiestas en honor de Unamuno con motivo de su jubilación. Niceto Alcalá-Zamora y Torres, y el entonces Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Filiberto Villalobos González, firmaron un decreto por el que recibiría honores de la República (Salamanca, 30-IX-1934), véase: *Gaceta de Madrid*, n.º 275, 2-X-1934. Los actos fueron ampliamente comentados en la prensa. "Una palabras emocionadas del Rector, agradeciendo el homenaje", en: *La Gaceta Regional* (Salamanca), 30-IX-1934. UNAMUNO: "Oración inaugural del Curso de 1934 a 1935 en la Universidad de Salamanca". Salamanca, Imprenta y Librería de Hios de Francisco Núñez Izquierdo, 1934, 17 pp.; OC., IX, 444-453; Unamuno, "Palabras de agradecimiento por el homenaje que la Ciudad de Salamanca le tributó al ser jubilado", en: *La Gaceta Regional* (Salamanca), 30-IX-1934; OC., IX, 454-455.

doc. 9 - [1953, IX-28]⁽¹⁾

Fray Luis y Don Miguel

Fray Luis y Don Miguel, así emparejados y aun casi sin emparejar no pueden ser otros sino inequívocadamente el de León y el de Unamuno. Por grande que sea, y lo es mucho, la figura egregia de Fray Luis de Granada, lo es todavía más la del que además de místico y ascético, fue sino orador elocuentísimo, poeta, humanista integral y ejemplar catedrático. En cuanto a Cervantes, sólo los anacronistas le llaman indebidamente Don Miguel. Ni él tuvo el "don" ni Lope fue jamás Don Lope. Pero si además, se les paraleliza, enseguida surge la comprobación segurísima al pensar en su común destino salmanticense. Ni el agustino ni el laico vieron la luz en Salamanca. Y, sin embargo, con plena razón, a uno y a otro se les incluirá siempre en la ideal escuela o parnaso salmantino. Tal fue la hondura y la irradiación de su aclimatación y de su magisterio a orillas del Tormes.

A más de un ensayista contemporáneo se le ha ocurrido trazar las andanzas de los dos insignes catedráticos al modo clásico de las vidas paralelas. Y antes que a nadie al propio Don Miguel, consciente (o, como él diría y escribía "conciente") de su propia magnitud y de su doble paralelismo de vocación y de destino: el de nombre y actividad creadora con el otro Miguel con quien forcejea para arrebatarle su Don Quijote; el de exaltación poética y exegetica con el cantor "De los nombres de Cristo".

Y es la gloriosa "Alma Mater" salmantina la que alberga igualmente al uno y al otro, la que al recibirles catedráticos acaba de forjarles moral e intelectualmente, y al proponerles, curso tras curso, sucesivas promociones de mozos anhelantes que les sobren saberes y decires, les convierte en sembradores de porvenir y en escultores de almas. Poco importa para el caso la diversa intención de sus espirituales docencias, inquietadora y revulsiva, en Don Miguel, siempre combativo y arriesgado hasta el borde de la herejía, concorde y apaciguadora en Fray Luis, quizá para cambiar él mismo la continua borrasca de su alma a fuerza de predicar paz en Cristo para el prójimo.

La cárcel o el destierro les retuvieron algunos años separados cruelmente de sus alumnos, y sus retornos fueron tan sonados como pasionales de vítores y polémicas; tan en verdad era en un caso como en otro la trascendencia de sus destinos personales, que ya no cabían en la angostura aparente de un aula.

Hoy nos cuesta trabajo imaginarnos lo que sería hace cuatro siglos una lección de cátedra de Prima de Fray Luis, ni siquiera revi-

virla desde los estrechos bancos y los martirizados leños de las mesas del aula gloriosa. Períodos latinos y glosas en sabroso romance, ritmos sublimes de revelación hebraica que arrebolaban la huraña humanidad del maestro, sacudido en sus más profundas raíces étnicas, repentinos éxtasis de amor divino que le transfiguran el rostro cuando se olvida de gramáticas, masoras, y distintos teológicos y se anega en estrofas o cláusulas de plenitud y caridad poética. La comunión entre ofrendante y alumnos alcanzaba entonces su máxima eficacia, y aunque Fray Luis escondiese, pudoroso, los textos de su verso o de su prosa, no podía evitar que de mano en mano corriesen los códices proliferados en genealogía, pródigos en variantes atribuibles tanto a la improvisación y revisión constante del maestro como a la premura o descuido del amanuense.

Pasaron siglos. La universidad acabó de secularizarse. Pero la Cátedra de Fray Luis se conservó milagrosamente, y las huellas de tanta vida, de tanta ilusión juvenil, las había de cantar el nuevo poeta en memorables estrofas:

Como en los troncos vivos de los árboles,
de las aulas así en los muertos troncos
grabó el Amor por manos juveniles
su eterna empresa.

Sentencias no hallaréis del Triboniano,
del Peripato no veréis doctrina,
ni aforismos de Hipócrates sutiles,
jugo de libros.

Allí Teresa, Soledad, Mercedes,
Carmen, Olalla, Concha, Blanca o Pura,
nombres que fueron miel para los labios,
brasa en el pecho.

Es en la misma oda donde Don Miguel evoca a su entrañable predecesor en cátedra y poesía, cuando cede el vocerío estudiantil, quedándose sólo y en silencio para meditar los infortunios de Job o paladear en oración los dulces nombres de Cristo. Y él también, el poeta de "El Cristo de Velázquez", cantó a su manera, libre y conmovida, los nombres parciales de todos los miembros de Cuerpo Sagrado de Cristo, con marginal aparato de citas evangélicas, en verso duro y tallado como los troncos de que se tajan bancos y pulpitos para las aulas y cruces para los altares.

Todos cuantos pasamos por la cátedra de Don Miguel, aunque no fuera más que para sufrir examen de Griego —sufrir en ese caso excepcional era gozar—, recordaremos siempre el hechizo de su palabra, sencilla, cordialísima, amiga ya y compañera al dialogar con el neófito sobre las helénicas palabras de Jenofonte en la improvisación del traslado al romance.

Y cuando él nos decía: "Vaya usted con Dios", sentíamos con profunda pena que se rompía el hechizo y que la media hora transcurrida sin darse cuenta transparentaba una hondura de pozo de siglos.

Gerardo DIEGO

(1) En: *El Noticiero Universal*, lunes, 28-IX-1953, p. 4.

doc. 10 - [1962, II-16]⁽¹⁾

Poetas ante el paisaje

Se ha dicho, y es verdad en términos generales, que el sentimiento del paisaje en poesía y literatura y aun en pintura es cosa de los tiempos modernos. De un modo ya constante y predominante data del siglo XIX. Nuestros poetas españoles ante nuestro paisaje, ante el más difícil y austero, ante el de Castilla o el de las tierras áridas de España, ¿cómo y desde cuándo le han interpretado? En los poetas medievales el paisaje no aparece sino en alusión, en fondo casi no nombrado sino sugerido. Un adjetivo, una nota de espacio, de sonoridad o de luz basta a veces para que un lector moderno sienta el paisaje tras el verso de cantar de gesta, de poema de clerecía o de romance o canción. Pone tanto o más el lector que el viejo juglar, pero de hecho la palabra poética ha operado. Ya en el siglo XVI un fray Luis de León o un Lope, entre otros insignes poetas, saben pintar el paisaje, quizá como se debe hacer para que su emoción y su belleza nos calen más hondo. En una sola estrofa, en un rasgo completo y terminado, pero rápido y sintético. Así, también Cervantes, pintor incomparable de marinas en prosa y verso. En el siglo XVIII empiezan los poemas en que el paisaje ya es protagonista como en Meléndez y Jovellanos. Ya se pintan lejos y cercas con morosidad y primor minucioso y con colorido delicadamente matizado. También empieza el paisaje como estado de alma, en el que es maestro el "Jovino" de la Cartuja del Paular y del Castillo de Bellver.

Y pasando por los románticos en sus leyendas, sobre todo los paisajes del pintor duque de Rivas, pintor con la pluma y los pinceles, llegamos a la época realista en que el hombre y el artista tratan de capturar la vida y sus paisajes tal como son, con lealtad. Pensemos, por ejemplo, en don Gaspar Núñez de Arce. Y comparémosle hacia adelante con el mayor paisajista, el más hondo e inspirado que ha tenido Castilla, con Antonio Machado. El poeta del "Idilio", el valli-

soletano don Gaspar, el que supo describir magistralmente el campo y sus faenas juntamente con la añoranza de su niñez, es poeta que hoy no es estimado como merece. José María de Cossío, en su libro sobre la poesía realista española —cincuenta años, 1850 a 1900—, reivindica a Núñez de Arce por varias excelencias de su maestría, y una de las mayores es su paisajismo. Sin duda, don Gaspar sería muy leído por el joven Antonio Machado en sus años mozos madrileños y de él aprendería el gusto por la rotundidad del verso, por la plasticidad de bulto que ya sentía de instinto. Sin embargo, ni Núñez de Arce ni su discípulo Ferrari, el descubridor poético de “Las tierras llanas”, explican en lo más mínimo la peculiar sensibilidad del poeta de nuestro siglo ante una ciudad y una tierra de Castilla.

Tendríamos que buscar alguna afinidad más honda de sentimiento y aun de procedimiento en otro poeta que también se sentía discípulo de Núñez de Arce, a quien admiraba, pero que en rigor y en sus mejores poemas le supera porque su retina es más delicada y luminosa, y cromática, y, sobre todo, su corazón más tierno y abandonado al puro sentimiento. Vicente Wenceslao Querol, el poeta levantino, nos ha dejado un puñado de poemas que se cuentan entre lo más hondo y puro de todo el siglo. Si Antonio Machado es el poeta de la ausencia, como en efecto lo es, y si sus más estremecidos poemas son los que cantan la tierra amada lejana o la amada muerta, Querol es el poeta del poema “Ausente”, el cantor de la tierra natal desde el destierro en la Corte, el cantor de su hermana Adela, la dulce muerta que en su poesía tan sencilla y verdadera viene a preludivar el papel trascendente que Leonor va luego a desempeñar en la verdadera y sencilla de Antonio Machado. Con la sola diferencia de que Vicente Wenceslao es creyente, católico sincero, que espera dentro del gran consuelo de saber que parte de una familia va unida por la tierra y parte por el cielo.

Mientras que el pobre Antonio, viudo, ni siquiera puede apelar a una fe batallada, buscada y no conseguida.

Don Miguel de Unamuno solía recitar de memoria tiradas enteras del poema “Ausente”, que con razón estimaba como uno de los prodigios de la poesía castellana y acaso no hay en toda nuestra poesía de paisaje otro que le iguale en lo sostenido de la emoción y en la vibración del colorido, puro esmalte de escuela valenciana que ya prelude el arte paisajístico maravilloso de Gabriel Miró. Por ejemplo, en este fragmento.

Remanso del molino;
ánades blancos de las verdes charcas;
playas del mar dormido y cristalino;
redes colgadas de las viejas barcas;
largo surco entreabierto
por la mojada tierra;

negros frutales del antiguo huerto
y alta pared con yedras que lo cierra;
canción de amor en el materno Idioma
por los senderos cuando el alba asoma;
claras noches de estrellas;
luna, del mar nacida;
crepúsculos rojizos, cuyas huellas
duran como una amante despedida;
tiernas memorias bellas
sois, con que engaño mi dolor presente,
forjándome con ellas
la imagen santa de mi patria ausente.

Gerardo DIEGO

(1) En: ABC., 16-II-1962, p. 1.